

## EXTRACTO DE PALABRAS DEL ACTO DEL 17-08

1. Dice el poeta nacional Francisco Luis Bernárdez:

"Despierto está sobre nosotros, como una estrella protectora en nuestro cielo. En el hogar que nos reúne, su nombre agosto es como el pan y como el fuego".

Es innegable e indiscutible la presencia central y evocativa del General San Martín en todo hogar de buenos argentinos; y si la hemos perdido es porque seguramente en ese campo la Revolución contra-cultural y anti-argentina nos ha ganado otra batalla.

Ante esa posible realidad no podemos dejar de proponernos y exigirnos contraatacar y volver a tenerlo presente como lo hacían nuestros padres y abuelos, no solo en el recuerdo sino como figura ejemplar a quien imitar.

2. El General D. José de San Martín, nació en un hogar americano, en Yapeyú, capital musical de las Misiones, en actual territorio correntino, y allí absorbió de sus padres, sea en las funciones políticas del progenitor, o en las hogareñas de su madre, los miembros de su familia y vecinos, todo el ser de la Gran Patria Hispanoamericana. Se empapó del sentido de hidalguía, de apego al terruño y de valentía de sus hombres y también del sentido de autonomía que daba la lejanía con Madrid y las amplias distancias del solar americano, que a la sombra de sus polvorientos pueblos y cabildos, se reafirmaba con identidad propia en la lucha contra las agresiones portuguesas, o de piratas ingleses o franceses; como también del pésimo centralismo de los últimos tiempos llevado a cabo por la Monarquía afrancesada de los Borbones, que ya no nos consideraban Reinos y Provincias dentro de un Gran Imperio, sino "colonias" al servicio de una Metrópolis. He ahí el primer germen de libertad e independencia de su alma.

3. Eso no lo desvinculó de la herencia religiosa, cultural, política y social de la Hispanidad, al contrario, anhelaba su restauración. Por ello se educó militarmente en la península Ibérica en el Colegio de Nobles de Madrid, luchó contra el invasor Francés Napoleón, observó el peligro imperialista Inglés, comprobado aquí en las últimas dos invasiones de 1806 y 1807, y decidió renunciar al ejército de la Madre Patria, por cuanto vio que ésta había perdido su sentido integrador y misional, y vuelve a su solar nativo con la idea de realizar una gran política americana, que consistía en la Independencia, que no contradecía las leyes de Indias y el pacto fundante de la Hispanidad en América, sino su reafirmación con fisonomía política propia.

4. Encargado de formar el Cuerpo de Grandaderos a Caballo, que se bautiza en el combate de San Lorenzo, y que lo acompañará en toda su epopeya en el Norte, en Cuyo y más allá de los Andes en Chile y Perú, comienza así a realizar la gran epopeya política y libertadora en América. Su alejamiento luego de la entrevista con Simón Bolívar en Guayaquil, no es el de "un abuelito tonto y bonachón", sino la de un hombre sin apoyo por parte del gobierno liberal-masónico pro británico de Rivadavia, frente al otro libertador que estaba con todas las fuerzas y condiciones de culminar la lucha por la Independencia de América. Lamentablemente eso nos costó a los argentinos la pérdida de Bolivia como parte del antiguo Virreinato Platense.

No obstante, y a pesar de diferencias en el carácter e historia de cada uno, tanto nuestro General, como de Bolívar, Güemes, y Artigas, todos deseaban la Independencia de Hispanoamérica de la Metrópolis que se volvió tiránica y de toda otra dominación extranjera

como podía ser la Portuguesa, Francesa o Inglesa. Anhelaban la unión de la Patria Grande Hispanoamericana, aunque existieran diversos gobiernos o Estados, pero con una solidaridad internacional basada en la herencia común de España a la que no renunciaban.

A título de ejemplos: el biógrafo principal de Artigas, Zorrilla de San Martín dice que el Prócer Oriental "para luchar por la Independencia de América no necesito ser anti-hispánico"; y el mismo Simón Bolívar arrepentido de errores juveniles dice: "haber creído en la Revolución, es como haber sembrado en el mar". Y nuestro libertador cuando demuestra cada vez más conciencia del peligro británico, termina siendo boicoteado y traicionado por estos y sus aliados locales, tanto que ni siquiera puede ir a Buenos Aires por temor a perder su propia vida.

5. Cabe preguntarnos, que nos deja este día en el cual recordamos la muerte de este gran Argentino.

- primeramente nuestro compromiso piadoso cristiano de rezar por su alma y por todos los que lucharon por nuestra Patria, su Independencia en todos los órdenes y en todos los tiempos.

- en segundo lugar, en esto sí, tener Memoria permanente, personal, familiar y colectiva de su ejemplo heroico y victorioso, aún en la derrota militar y política que sufrió.

- finalmente el compromiso de imitarlo, en todo lo que esté a nuestro alcance, ya que es un héroe verdadero y un ejemplar arquetipo y paradigma de la argentinidad y del pleno sentido de la unidad y libertad Hispanoamericana, ¿ y en que sentido imitarlo?: en realizar plenamente la vocación, el llamado a cumplir el plan de Dios, según nuestras aptitudes y cualidades, y a realizarlo en los actos cotidianos con gran Magnanimidad, Humildad y de manera indeclinable; sin apartarnos de nuestro camino, no cayendo en las vanas tentaciones de las corrupciones (aunque parezcan pequeñas e intrascendentes, "porque el que es fiel en lo poco es fiel en lo mucho")¿qué con eso no cambiaremos el mundo?, un escritor Ruso decía "Cambia tu aldea y cambiarás el mundo".

6. Terminamos nuevamente citando a Francisco Luis Bernárdez diciendo:

"Guardemos siempre su recuerdo fundamental, como si fuera nuestra vida.

Con el amor con que la fruta guarda en el fondo de su seno la semilla.

Con el fervor con que la hoguera guarda el recuerdo victorioso de la chispa.

Que su sepulcro nos convoque mientras el mundo de los hombres tenga días.

Y que hasta el fin haya un incendio bajo el silencio paternal de sus cenizas."